

LOS ACEBEDOS

(CONTINUACIÓN)

Muere el Arzobispo de Zaragoza

En estas Cortes fue Dios servido de llevarse para si al referido Arzobispo con que quedaron desamparados todos los que con su sombra se cubrían y la muerte fue mui sentida en todo aquel Reyno porque en él fue mui amado por su santo y prudente gobierno;

Viene el Doctor Acevedo a Madrid

Como se vieron desamparados y sin dueño cada uno procuró buscar su remedio y el dicho Doctor Acevedo se vino a Madrid el año de 1586 con el Doctor Don Miguel Santos de San Pedro, sobrino del expresado Arzobispo y Arcediano del Alcor, Dignidad en la Santa Yglesia de Palencia, a donde se fue dentro de pocos meses;

Cardenal Quiroga, Arzobispo de Toledo en 1586

Quedóse el dicho Doctor Acevedo pretendiendo una plaza de Ynquisición por el Señor Cardenal Arzobispo de Toledo Quiroga amparándose para alcanzarla de los medios y favores del Señor García de Loaysa y Mateo Vazquez que amaban y querian entrañablemente al dicho Doctor Acevedo, el qual tenia con ellos mui larga entrada y hera bien recibido de todos los de su casa, al paso que los amos le querían;

Garcia de Loaysa Maestro de Phelipe 3.^o Mateo Vazquez Secretario de Estado

Estos dos Señores heran mui poderosos a la sazón, porque el uno hera Maestro del Principe de Don Felipe tercero (que oy es Rey) y el otro Secretario de Estado mui querido de S. M. y ambos a dos lo merecian por sus muchas partes.

En mui buen estado tenia el referido Doctor Acevedo su pretensión porque el Señor Cardenal le havia ofrecido la primera plaza que vacase;

Don Francisco Gomez de Sandoval, Marques de Denia, Duque de Lerma, casado con Doña Cat.^a de la Zerda

Estando las cosas en este estado andaba el Señor Marques de Denia (Duque de Lerma que oy es) buscando una persona de muchas partes para Ayo y Maestro de su hijo mayor, Menino del Principe nuestro Señor Rey Don Felipe tercero que oy es; tubo gran noticia y relacion del dicho Doctor Acebedo y esta le vino de la entrada y comunicacion que tenia con los Señores Loaysa y Bazquez. El Señor Marques no sabia como alcanzar cosa que tanto deseava; y fuese a los dichos señores, y se valió de ellos para que le propusiesen al dicho Doctor si queria encargarse de su hijo; Propusolo el señor Garcia de Loaysa y el dicho Doctor Acevedo respondió: Señor, yo trato del camino que requieren mis Letras, y estudio, y Ynclinacion, que es de una plaza de Ynquisición; tengola en el estado que V. S. save; sirvase V. S. de permitir que yo prosiga mi intento, que ese otro es camino mas de seglares, que no de mi profesion; finalmente con ésto se suspendio algunos dias, y como se hacia instancia por una y otra parte, vino a representarle el señor Garcia de Loaysa, lo que se estimaria se encargase del dicho Señor Conde de Lerma, si vien hera verdad que el dicho Señor Marques hera gran Señor, aunque no mui rico; Y respondió el dicho Doctor Acevedo pues si alguna cosa me ha de mober, a encargarme de ese Señor será el no ser rico, como V. S. dice; y así se resolbio el dicho Doctor Acevedo a ello torciendo, y perdiendo el estado de pretensión, como queda referido.

Ayo del Duque de Alceda en 1586 u 1587.— Don Christobal de Sandoval, Conde de Lerma, Duque de Uceda, menino de Phelipe 3.^o

Resolbiose pues a encargarse con el oficio de Ayo, y Maestro del Señor Don Christobal de Sandoval, conde de Lerma, Duque de Uceda, que al presente es, y tubole a su cargo ocho años, siendo menino del Rey Don Felipe tercero, nuestro Señor; en todo este discurso de

tiempo, vivió con grandísimo contento, por lo que conoció luego de la cristiandad, nobleza, valor, prudencia, afavilidad, y magnanimidad, en el Señor Don Francisco Gomez de Sandoval, Marques de Denia, que a la sazón era y haora Duque de Lerma y en la Excelentísima Señora Doña Catalina de la Cerda su mujer.

Capellan del Señor Phelipe segundo

La Magestad del Rey don Felipe segundo, de gloriosa memoria, le hizo la merced de recibirle por su capellan, y con ella, y la que recibia en casa de estos señores, y con lo que tenia para ayudarse pasó todo el referido tiempo educando a este señor, mostravase tan cristiano, tan prudente, tan docto, tan amable, y tan respectivo como el era; amaba a estos señores como lo merecia la merced tan singular que le hacian, y el favor y respecto con que le trataban, que hera de la misma suerte que si su persona les tocase mui de cerca obligando a S. S. Exc.^a esto la grande atencion y aplicacion del Doctor Juan Bautista de Acevedo, siendo en tanto grado que como a poco mas de un año que estaba en su casa se le binieron a las manos mas de dos mil ducados de renta eclesiastica (que para quien no tenia mucho era cantidad digna de consideracion) haviendo hecho esta oferta un señor de estos Reynos a los Señores Marqueses antes que al Doctor Acevedo; considerando que la ayuda de costa era mui buena y que la apreciaria como tal por una parte estimaron mucho la voluntad de este Señor que era mui de su casa, y por otra sentian sobremanera la ocasión en que se ponian de perder el vien del Doctor Acevedo.

Renuncia de una renta de 33 ducados

El qual luego que supo la merced que se le hacia, abrazó con grande amor, respeto y reverencia, la merced que aquel señor le franqueaba, el que fue Don Antonio de Toledo, de la gran Cruz de Malta, teniente de gran Prior, y Conde de Albadeliste a quien el Doctor Acevedo siempre vivió con este reconocimiento, pero respondió que era persona que antes de comenzar una cosa la mirada bien y que despues de comenzada hasta concluir la nunca la dejaba; que havia comenzado un año havia a ser el Maestro y Ayo del Conde Lerma que hasta acabar con esta obra no queria cosa en esta vida,

porque en ella queria vivir y morir en casa y servicio de Señores que tenia tan en lo intimo de su corazon, hallándose tan olvidado de las honrras que le hacian, que por ningun adelantamiento del mundo trocaria el que tenia mientras durase la obligacion en que se havia constituido; a esta respuesta se manifestaron los Señores Marqueses tan agradecidos como se dejó conocer de sus grandezas y de la que demostró el Doctor Acevedo en su singular atencion y desinterés.

Crio al Señor Duque de Uceda con mui grande vigilancia y cuidado y baste para lo de maestro y discipulo haver conocido al Maestro en vida y muerte y conocer al presente al discipulo que es Señor de los excelentes que oy ay en nuestra España y aun fuera de ella, asi por hijo de sus padres, como por su virtud y exemplar vida, por su ordinaria cuenta de conciencia, por su gran prudencia y grandisimo tiento en quantas materias trata, por su sumo secreto, por su grandísima deidad y fidelidad; y por su amor y ley, con su Rey de quien por tan singulares virtudes (siendo tan parecidas a la de S. M.) fue menino (como ba dicho) sirviéndole en su juventud con grande amor y satisfacción, dando cumplidas muestras de lo que havia de hacer en todas hedades.

Siendo Capellan del Rey Don Felipe segundo, nuestro Señor, fué en la capilla Real tan estimado y querido, quanto obligaba su modestia y afable trato que a todos queria meter en su noble corazon inclinándose todos a el tanto por esto quanto por la calidad y nobleza de que le conocieron adornado, heredado de sus pasados, por la información que para entrar en esta Yllustre Capilla fué necesario que precediese de limpieza vida y costumbres, lo qual enteramente se halló tan perfecto como se veé; fue mui estimado y querido de los expresados Señores Garcia de Loaysa y Mateo Bazquez, y por sus Letras y talento le comunicaron en los negocios mas graves y que de su persona necesitaron y particularmente estaba muchas veces encerrado con el Señor Loaysa, el qual todas las veces que el Rey havia de tener conclusiones, siendo Principe, ordenava se hallase presente el Doctor Acevedo y asi estuvo en muchas, con cuyo motivo principiό el Rey a conocerle para onrrarle y dispensarle tantas mercedes como le hizo y se hirán refiriendo en sus lugares.

Haviendo S. M. el Señor Felipe segundo, nuestro Rey y Señor, hecho el devido concepto de las relevantes pruebas, solida virtud, y singular talento del dicho Doctor, siendo su capellan gustaba tanto

de oyr sus Misas (por decirla con tanto aseo, devocion y puntualidad de ceremonias) que todas las veces que por su vejez y trabajoso impedimento de la Gota se hallava en la cama y havia de oyr misa mandaba (que aunque no fuese semanero) entrase a decirla el Doctor Acevedo, como acaeció en repetidas ocasiones y en otras muchas hizo oficio de Juez de la Real Capilla y en haviendo cosas de consideración que reformar en ella, era con quien el Señor Loaysa las comunicaba, sabiendo por la experiencia tenia unido y acertado parecer en qualquiera materia gran claridad y resolucion en lo que trataba y particular y breve gracia en lo que escribía; De todas estas partes era noticioso S. M. por cuiá causa vivia en su pecho el Doctor Acevedo para encargarle oficios y dignidades concernientes a su estado, y muchas veces le dijo el señor Loaysa que la mente de S. M. era no embarazarle con pensiones sino ocuparle en Iglesias, en cuiá consecuencia haviendose ofrecido ocasion en una que vacó en Italia (que fué la de Galipoli) por ser su Obispo viexisimo y haberse venido a España (estando a la sazón baca la Abadia de Santander y teniendo en buen estado el Doctor Acevedo su consecución la que deseaba por la circunstancia de distar solo una legua de su casa) no obstante hallándose S. M. embarazado con el referido Obispo le dio esta Abadia y mandó al Señor Loaysa dijese al Doctor Acevedo le daria aquel Obispado por principio;

No acepta el Obispado de Galipoli

A lo que respondió con el reconocimiento debido a la memoria de S. M.; pero no hubo forma de que aceptase, dando las disculpas que le parecieron convenientes siempre nacidas y revestidas de su virtud y profunda humildad.

Fundador del colegio de Santa Ysabel de Madrid

Como S. M. andava tan a los últimos de sus días se ocupaba mucho en hacer obras pias y el año 1592 determinó hacer aquella tan heróica como conocida y estimada obra del Colegio de Santa Ysabel de Madrid a donde se recojiesen niñas y huérfanos de padres pobres, que desamparados, de todos caminos venian a engolfarse en la Babilonia de la Corte, en la qual se perdian los unos y los otros, cada uno seguido de las ocasiones que su estado y sexo les facilitaba que eran

muchos y sin mas remedios (para evitar semejante daño) que el de recojerlos de tierna hedad y asi para plantificar y poner materia de tanta consideración en el Estado que merecia, elixió S. M. de su moto propio al referido Doctor Acevedo al qual mandó fuese Administrador primero e instituidor y fundador de todo el gobierno que esto havia de tener dandole toda la potestad absoluta que necesitare, mediante lo cual comenzó y puso aquella Santa obra en la perfección que tiene comunicando con S. M. hasta las cosas mas menudas como hera de su gratitud, y siempre le respondia hiciese lo que mejor le pareciese, porque hallava acierto en sus disposiciones y que con este conocimiento se havia fiado esta dependencia. Con esta merced nueva que S. M. le hizo, fue fuerza dejar al Conde de Lerma, aunque ya havia concluido con todo lo que le tocaba de Ayo, y Maestro, y se havia casado con la Señora Doña Mariana de Padilla hija del adelantado mayor de Castilla; ha este tiempo hizo Su Magestad merced al Señor Marques de Denia, de Virrey de Valencia y subcedio que estando esta Provisión, secreta, para decirselo el Marques al Doctor Acevedo, le sacó al campo en un coche, y le dijo lo que pasaba, y que no havia aceptado el empleo, hasta ver si queria hir en su compañía, sin cuia ayuda, hiria de muy mala gana; aqui tambien descubrio el Doctor Acevedo à su Excelencia su provision de Administrador y fundador del Colegio de Santa Ysabel (que todavia estaba secreta) y respondió que por esta causa, no podria complacer a S. E^a., iendole a servir como deseara, lo que sintió sumamente el Marqués, por apartarse de persona tan de su confianza y cariño, pero consolóse con que quedaria en Madrid de asiento para comunicarle todo lo que se le ocurriese de mayor entidad, como lo executó desde Valencia puntualisimamente.

Prosiguió con el Ministerio de Administrador de Santa Ysabel, hasta que el Rey nuestro Señor Don Felipe segundo murió; y heredó el Rey Don Felipe tercero (que Dios guarde,) el qual por lo que havia oydo a padre del Doctor Acevedo, y conoció en él desde el tiempo de Principe, tubo grandisima satisfaccion y crédito de su persona, y asi le fue honrrando y premiando mucho con los cargos de la mayor confianza, que avaxo se dirán.

En la casa del Señor Marques de Denia, Duque de Lerma que oy es, por el grande amor que con ella se le encendió, registro papel por papel, todo su Archivo, que estaba sin orden ni concierto y mu-

chos papeles en diversas partes, púsolos todos en orden, por su abecedario y género, y hizo un libro el qual pudiese llevar el Señor adonde quiera que fuese, e embiar apedir, por legajo, y numero el papel que quisiese; De la vista de estos papeles se descubrieron muchas cosas grándisimas, en cantidad y calidad que havia en la Casa, y por industria del Doctor Acevedo, su trabajo y estudio; se restituyeron cinco lugares, que llaman de la recompensa, al Señor Marqués, que hizo tanto caudal y estimacion, que le dió poder para que en todos sus Estados pudiese Justicia, mandar tomar residencia, hiciese, y desiciese, como su mismo dueño y así lo executó el dicho Doctor Acevedo, Estando el Señor Marques en Madrid, todo el tiempo que fue Virrey en Valencia, y despues que volvió, y notese que todo el tiempo que fué Ayo y Maestro del Señor Conde de Lerma (que fueron ocho años) nunca, por este ni otros servicios mui leales, y agradables que hizo a esta Casa, quiso ni tomó, género de interes, que por ni el, se encargó de esta diligencia, ni por el hubiera proseguido tanto tiempo en casa de estos Señores, sino por puro amor, y satisfaccion que les devió y con ser tan libre y apartado de riquezas humanas en esta sazón deseara ser mui rico y poderoso para proveehar toda su potencia en servicio de Señores que tanto amaba, y de quienes reciprocamente hera amado.

Subcede en el Reyno el Señor Felipe tercero el año de 98

Murió el año de 98, el Rey Don Felipe segundo nuestro Señor y le subcedió en el Reyno Don Felipe tercero de este nombre (que oy vive) y como siendo principe quiso tanto al Marqués de Denia, le manifestó su amor, entregándole inmediatamente el gobierno de su Reyno, fiándole de el como de tan Christiano, noble, afable principe, y Señor tan antiguo, grande de Castilla como todo el mundo save, y emplease también en él la merced que S. M. le hace que por ella le deve dar toda España infinitas gracias a nuestro Señor que se ha servido encaminar para ayuda de su recto gobierno, siendo Rey mozo, un sujeto de tales partes.

El Doctor Acevedo, Electo canónigo de Leon

Este año de 98 dió Don Juan Alonso Moscoso, Obispo de Leon al Doctor Acevedo una canongia en aquella Santa Yglesia la qual

estimó mucho por la calidad de la Yglesia y por el entrañable amor que la tenia desde el tiempo que havia estado en aquella ciudad.

Como S. M. segun y por las razones dichas, tenia tanta noticia del Doctor Acevedo al principio de su Reynado, dijo por tres veces al Señor Marques de Denia, paréceme que descargase mucho mi conciencia en entregar el Despacho de Papeles y consultas al Doctor Acevedo; el Señor Marqués que tanto conocia sus partes, chistianidad, suficiencia y celo, vesó las manos a S. M. por la merced que le hacia en manifestar tal satisfaccion de él y suplicó a S. M. se sirviese hirlle haciendo mercedes por la Yglesia, porque savia se havia de servir mucho S. M. de su persona en cosas mui grandes y de mayor consideracion, no tardó mucho S. M. en comenzar a honrrarle pues este mismo año le dió la canongia de Toledo que vacó por promocion del Señor Don Tomas de Borja al Obispado de Málaga.

Camino de Toledo en 1598

En el discurso de los años de 99 y 600 que el dicho Doctor Acevedo hera canónigo de Toledo sin poder haver hido a residir por las ocupaciones que tenia en la Corte, en su oficio de Administrador de Santa Ysabel como en negocios particulares del Señor Marques de Denia y de S. M. se ofreció la vacante del Obispado de Tortosa y estando S. M. en Valladolid le envió a llamar el Señor Marques y de parte de S. M. le dijo como aquella Yglesia estaba vaca y que le hacia merced de ella.

No acepta el Obispado de Tortosa

El dicho Doctor respondió con la humildad, amor y cortesia, que le profesaba, reconociéndose por indigno de ser Obispo, si estaba de Dios que lo havia de ser lo encaminaria pues en Castilla, quien lo estimaba mas hera ser canonigo de Toledo; vinieronse S. S. M. M. a San Lorenzo que hera por el mes de Agosto y el Doctor Acevedo se bolvió en este mismo viaje con el Señor Duque de Lerma (que ya lo hera entonces), y dejándole en San Lorenzo se vino a Madrid desde donde trató de disponer su jornada a Toledo por haber de estar allí forzosamente la vispera de San Miguel que es quando comienzan los nuevos a rresidir y ganar el vestuario; llegándose ya el tiempo de partir a Toledo para esto y tomar la bendicion del Señor

Duque encaminó su viaje por San Lorenzo a donde llegó y pidió licencia a S. E. el qual se contristó de ver se hiba y le dijo que no convenia porque S. M. le havia menester cerca de si y que se serviria de escribir a Toledo llamandole para su presencia; a esto contestó: Señor por ningun caso conviene que S. M. escriba tal porque la Yglesia no bendrá en ello y esto seria desautoridad de S. M. para cuio servicio y el de V. E. si yo soy de algun provecho y conviene que me quede daré una traza y es que S. M. dé la canongia a quien fuere servido, tambien servirle me basta por premio; el Señor Duque (Dios le guarde) abrazó al dicho Doctor, diciéndole que de tal Ley y amor no se esperaba menos que aquel; Quando esto pasó heran las diez de la noche y el Doctor Acevedo se fue y dejó a S. E. remitiendo lo demas para por la mañana; Y este día a las doce de la noche llegó nueva como havia muerto el Señor Don Domingo Portocarrero Obispo de Cuenca, Ynquisidor General que havia sido; bolvió a las ocho de la mañana el Doctor Acevedo a Palacio, y a cosa de las once estaba el Señor Duque con S. M. y dijeron a S. E. como el Doctor Acevedo estaba alli, para despedirse; y S. M. dijo al Duque estas palabras: El Doctor Acevedo esta ay? pues cuenca esta vaco; saliendo esta expresión moto propio del corazón y del pecho de S. M. acudió el Señor Duque de Lerma, y dijo al Doctor lo que havia pasado, y que le parecia se fuese luego a Toledo, donde estaria poco, porque luego seria llamado.

(Continuará).
